

Es un verdadero honor que hayan pensado en mí como primera ponente de este seminario.

Agradezco, asimismo, que se escuche la voz de Navarra sobre este drama inconcluso en el que tradicionalmente se ha venido hablando de ella tratándola más como un objeto negociable que como uno de los protagonistas que en mayor medida ha sufrido los zarpazos del terrorismo.

En enero de 1998, el concejal de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona, Tomás Caballero, tras el asesinato del concejal del PP en Zarauz José Ignacio Iruretagoyena, les dijo lo siguiente a los concejales de Herri Batasuna del Ayuntamiento de Pamplona, que se habían negado a condenar dicho crimen:

“Lo que ustedes quieren es matar y seguir matando para que de esta forma nos aterricemos. Y no entiendo por matar el hecho exclusivo de apretar el gatillo, sino incitar o apoyar el que se mate. Quieren que nos aterricemos y nos vayamos, pero no lo van a conseguir”

Los concejales de Herri Batasuna del Ayuntamiento de Pamplona (ahora en las filas de Bildu y Amaiur) sintieron que Tomás Caballero había lesionado su honor y presentaron una demanda contra el concejal de UPN. Le querían silenciar y, de paso, cobrar una indemnización de 90 millones de pesetas. Lo que realmente molestó a los concejales proetarras fue el hecho de que Tomás Caballero resumiera de manera tan clara y brillante la estrategia de terror que ETA y Herri Batasuna estaban tratando de imponer para lograr sus fines políticos.

Los jueces, como no podía ser de otra manera, archivaron la demanda de los concejales de Herri Batasuna.

Sin embargo, pocos meses después, el 6 de mayo de 1998, un pistolero de ETA dictó su propia sentencia contra el edil de UPN y mediante dos balazos en la cabeza silenció a Tomás para siempre.

Los concejales de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de Pamplona se negaron a condenar el asesinato de su compañero de pleno. Alegaron, al igual que hacen ahora, que lo importante no era condenar el asesinato, sino “acometer el proceso de diálogo y negociación que supere la situación actual de enfrentamiento armado”.

En 1998 los asesinos de ETA, con la complicidad de Herri Batasuna, eliminaron para siempre la voz incómoda de Tomás Caballero. Hoy, casi 13 años más tarde nos encontramos ante el reto de cumplir la promesa que este valiente concejal pamplonés hizo ante los concejales de Herri Batasuna cinco meses antes de ser ejecutado: “Quieren que nos aterricemos y que nos vayamos, pero no lo van a conseguir”.

Hoy en día, quizás podríamos actualizar su frase de la siguiente manera: “Han podido aterrorizar y expulsar a algunos, pero no van a conseguir imponernos sus objetivos políticos”.

El terror que ETA y la Izquierda Abertzale han instaurado en determinadas zonas de Navarra y el País Vasco durante estos últimos años ha tenido importantes consecuencias políticas y sociales.

El objetivo de los terroristas siempre ha sido el que destacaba Tomás Caballero ante los concejales cómplices de Herri Batasuna: aterrorizar, expulsar o eliminar físicamente al rival político, siguiendo un patrón de exterminio ideológico que ha tenido en algunos casos tintes de genocidio político, propio de los peores regímenes de la historia de la Europa del siglo XX.

Tenemos que reconocer, con profundo pesar, que en determinados pueblos vascos y navarros, el modelo político totalitario de ETA y de la Izquierda Abertzale ha logrado en buena medida imponerse a la democracia. No hablo por hablar. Conozco bien Navarra y aportaré datos y ejemplos concretos de algunos de estos casos. Por mucho que me pese y me duela, es mi deber como presidenta del Gobierno de Navarra, no mirar hacia otro lado y seguir denunciando estos casos de falta de libertad que oscurecen la imagen de una Comunidad por otra parte dinámica, abierta, solidaria y con unos de los índices de bienestar más altos de la Unión Europea.

Nuestra labor, como demócratas es, precisamente, la de recuperar esos espacios de libertad perdidos por el uso sistemático del terror y del miedo. Durante estos últimos años, ETA y la Izquierda Abertzale han logrado acallar muchas voces, bien mediante su eliminación física, o bien mediante su anulación social y política.

Recopilar y poner en valor el relato de las víctimas, que es precisamente uno de los fines de este seminario, es, sin duda, la mejor manera de recuperar los espacios de libertad que el terror ha usurpado a la democracia. Nuestro deber es el de evitar que la Izquierda Abertzale logre alcanzar sus objetivos políticos gracias al terror sembrado durante 50 años.

Ellos, los que han mantenido y amparado la violencia, saben perfectamente que el terrorismo les ha dado una importante ventaja política. Después de 50 años sacudiendo el árbol, ahora quieren recoger todavía más nueces.

Batasuna, en su documento político Zutik Euskal Herria reconocía que lo que denomina la “lucha” les había permitido lograr avances políticos. Textualmente decía:

“Hace 50 años Euskal Herria agonizaba. En este periodo de tiempo, gracias a la lucha, hemos recorrido el trayecto hasta abrir la opción de la constitución del Estado Vasco... Durante todos estos años, la Izquierda Abertzale ha realizado un enorme trabajo”...

Y continuaba

... “La oportunidad de un cambio político verdadero, la oportunidad de superar el ciclo estatutario supeditado a la estrategia de la negación de Euskal Herria y abrir un marco democrático, se encuentra abierta de par en par. Hay suficientes condiciones para ello”.

La propia ETA, en su comunicado de cese definitivo de las acciones armadas, en octubre de 2011, reconocía, y cito textualmente, que:

“La crudeza de la lucha se ha llevado a muchas compañeras y compañeros para siempre. Otros están sufriendo la cárcel o el exilio. Para ellos y ellas nuestro reconocimiento y más sentido homenaje”.

Si después de 50 años de imposición sistemática del terror, ETA logra cumplir sus objetivos, tal y como dicen en sus propios comunicados, la democracia habrá perdido la batalla. Por ello, debemos poner todos nuestros esfuerzos en evitarlo.

Reclamamos que los terroristas dejen de ser homenajeados en los pueblos gobernados por Bildu, reclamamos que los vecinos no nacionalistas no sean tratados como ciudadanos de tercera categoría en estas localidades, que no sean repudiados, señalados y marginados. Reclamamos poder competir en igualdad de condiciones y libertad en las elecciones de todos los municipios de Navarra.

Deben desaparecer de una vez por todas las pintadas amenazantes y aquellas que enaltecen a la banda terrorista, todavía hoy vigentes. En definitiva, reclamamos que la memoria de los asesinados no sea olvidada o mancillada.

Sabemos que la voz de las víctimas sigue siendo una voz incómoda para la Izquierda Abertzale y sabemos que está haciendo lo imposible por intentar acallarla. La voz y el relato de las víctimas es el mejor testigo del enorme daño causado por el terror.

La voz de las víctimas atestigua que más de 800 personas han sido asesinadas por motivaciones políticas y que cientos de estos asesinatos están aún sin resolver. Nos cuenta que miles de personas han sido heridas, y muchas más han abandonado sus pueblos o ciudades por el miedo o las amenazas.

El relato de las víctimas de ETA es también testigo del miedo que ha silenciado a miles de ciudadanos vascos y navarros que durante muchos años han sido anulados social y políticamente por el único delito de no ser nacionalistas en un entorno donde se imponía el nacionalismo político obligatorio.

Recuperar la memoria y la dignidad de las víctimas del terror de ETA tiene que ser una prioridad para instituciones y gobiernos. Y, en este sentido, os aseguro que el Gobierno de Navarra no os va a fallar.

Como presidenta del Gobierno de Navarra me comprometo con dos acciones que considero de vital importancia:

- Recopilar y difundir todos los casos de violencia y coacción que los ciudadanos navarros han sufrido por parte de los fundamentalistas de ETA y sus simpatizantes.
- Recuperar los espacios de libertad que los terroristas nos han robado y acabar con el estado del miedo que se ha impuesto en numerosas localidades.

Recopilar todos los casos de violencia física o psíquica que ETA y sus cómplices han generado en Navarra no va a ser tarea fácil. Los casos de violencia física, coacción e intimidación han sido múltiples y en muchos casos, el miedo ha impedido que sean denunciados o sacados a la luz pública.

De momento, tenemos perfectamente documentado que desde el año 1977, ETA ha asesinado en Navarra a 42 personas, 14 de cuyos asesinatos están aún sin esclarecer. De ellos, 32 eran miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, tres asesinados eran cargos políticos municipales.

Entre las víctimas se encuentra también un niño, un camarero, un ingeniero, un agente de seguros, un vecino de Leizta, el jefe de operaciones del aeropuerto de Noáin - Pamplona y una repartidora de periódicos.

No podemos permitir que la memoria de ninguna de estas 42 personas caiga nunca en el olvido. Y no podemos permitir que su memoria sea puesta al mismo nivel que la de sus verdugos.

Sin embargo, la huella del terror de ETA no se ha limitado en Navarra a la trágica e irreparable pérdida de estas 42 vidas humanas. A ellas, hay que sumarles muchas personas heridas, numerosos afectados por la destrucción de sus bienes materiales, cientos de empresarios chantajeados, decenas de cargos públicos amenazados, atacados y humillados, miles de personas que han abandonado sus pueblos o barrios, u otros que han preferido quedarse a cambio de renunciar a ejercer sus derechos y sus libertades.

En este sentido, apoyo firmemente todas las iniciativas que se lleven a cabo para permitir la vuelta a sus hogares de las personas que han tenido que huir por el miedo, o en cualquier caso facilitarles el voto en sus pueblos y comunidades de origen.

Buena parte de las víctimas aún no tienen rostro, nombre, ni apellidos. Si no nos esforzamos en recuperar sus testimonios, sus historias, corremos el riesgo de que la Historia olvide esta época negra que hemos sufrido, con el consiguiente riesgo de volver a repetirla.

No podemos olvidar que la aplicación sistemática del terror en todas sus vertientes ha dejado una profunda huella, especialmente en aquellos lugares de Navarra donde la Izquierda Abertzale ha logrado imponer su proyecto totalitario. En los últimos 30 años, los terroristas y sus cómplices nos han robado a los navarros muchos espacios de libertad que tardaremos bastante tiempo en recuperar, pues la ley del miedo y del silencio han calado de manera muy profunda de generación en generación. Estas heridas no se curarán de la noche a la mañana, como pretende ahora la Izquierda Abertzale.

A pesar de este sufrimiento causado en Navarra, no quiero dejar de destacar que los terroristas nunca han logrado su objetivo de doblegar la voluntad popular de los navarros, que siguen rechazando de manera amplia una anexión política con Euskadi: uno de los objetivos irrenunciables de ETA.

Además, permítanme también recordar, cómo, a consecuencia de la virulencia de las acciones criminales de ETA, los terroristas han logrado en más de una ocasión que el futuro político de la Comunidad foral se intentara dirimir en oscuras mesas de negociación ajenas a la voluntad y al control de los navarros, tal y como ocurrió en la pasada negociación de Loyola.

Navarra ha sido y es el principal anhelo de ETA y de la Izquierda Abertzale y no han puesto reparos en emplear todos los medios para lograrlo.

He señalado antes que la segunda de las principales tareas que asumo como presidenta del Gobierno de Navarra es recuperar los espacios de libertad perdidos durante estos años de terrorismo. A comienzos de este mes acusé directamente a los parlamentarios de Bildu de haber aplicado el totalitarismo político en los pueblos y localidades donde gobiernan.

Al parecer, esta declaración no les ha sentado demasiado bien a los alcaldes de Bildu. De hecho, la semana pasada los de Etxarri Aranatz, Leitza, Arbizu y Villava dieron una rueda de prensa en la que rechazaban estas acusaciones y me responsabilizan de “intentar desarrollar la opción del pensamiento único, sin aceptar que en Navarra existan y se pueden desarrollar otros proyectos políticos”.

Como siempre ha ocurrido con el entorno de Batasuna, la cruda realidad de los hechos se impone a su palabrería.

Yo no hablo de intenciones, ni de sensaciones, ni de voluntades. Hablo de hechos rotundos. Unos hechos vergonzosos, que por mucho que intenten negar los alcaldes de Bildu, jamás podrán eliminar de su historia y de su legado.

Por mucho que les moleste mi deber como presidenta del Gobierno de Navarra es denunciar que en Etxarri Aranatz la izquierda abertzale ha impuesto un proyecto totalitario, donde los no nacionalistas, incluso los nacionalistas moderados, no tienen cabida en la vida pública.

Por mucho que le moleste que se lo recuerde, las calles de Etxarri Aranatz son un continuo mausoleo en homenaje a ETA y a los terroristas.

Ni siquiera se libra de las pintadas amenazantes la antigua sede de Eusko Alkartasuna, ahora absorbida por Bildu, pues según los cánones de Batasuna, todo lo que no sea completamente como ellos, no tiene derecho a existir.

Y, por supuesto, tampoco se libra la casa de la familia de Jesús Ulayar, ex alcalde de la localidad, asesinado a tiros delante de su hijo en enero de 1979.

Hoy es el día que Bildu permite que la casa de los Ulayar, abandonada por la huida de la familia, esté llena de pintadas amenazantes, y que en el lugar donde cayó abatido Jesús Ulayar, estén ubicados los contenedores de basura.

Hoy es el día en que el Ayuntamiento de Etxarri Aranatz no ha retirado a los asesinos de Jesús Ulayar la condición de hijos

predilectos del pueblo, un nombramiento hecho a propuesta del entonces alcalde de Herri Batasuna, hoy en Bildu.

Hoy es el día en el que aquellos vecinos no nacionalistas que todavía residen en el pueblo y que los violentos no han conseguido expulsar, sólo se atreven a exponer su visión política en el salón de sus casas, con las persianas bajadas.

Hoy es el día en el que los no nacionalistas del pueblo (más de 300 vecinos) siguen sin poder votar a una lista municipal no nacionalista. Por primera vez, en las pasadas elecciones municipales el PP presentó una lista en Etxarri Aranatz, pero tuvo que recurrir a personas de fuera de Navarra para configurar la candidatura, lo que no deja de ser un parche, una ficción de normalidad política.

Desde que mataron a Jesús Ulyar delante de su hijo, nadie se ha atrevido a plantar cara a la hegemonía del nacionalismo obligatorio. Como dato, quiero resaltar que desde que mataron a Jesús Ulyar y desde la llegada de Herri Batasuna al poder, el voto de los no nacionalistas se ha reducido a la mitad, mientras que el voto nacionalista se ha duplicado. Tendremos que analizar en qué medida el terror impuesto por ETA y la Izquierda Abertzale ha contribuido a generar esta situación.

Tampoco puedo pasar por alto el caso de Leitza, cuyo alcalde de Bildu no puso el pasado verano ningún reparo para que el Ayuntamiento de la localidad sirviera de plataforma para mostrar la solidaridad con los asesinos de ETA durante las pasadas fiestas patronales. El alcalde de Leitza también me acusó la semana pasada de intentar criminalizarle.

El alcalde de Leitza quiere que olvidemos que a la Izquierda Abertzale en la alcaldía (ahora Bildu), no le bastó con mirar para otro lado y no condenar el asesinato selectivo del vecino del pueblo, José Javier Múgica, concejal de UPN al que lo calcinaron delante de su mujer con una bomba en su furgoneta.

Hoy día, el alcalde de Bildu sigue permitiendo todo tipo de muestras de solidaridad con los asesinos de Múgica, mientras los vecinos no nacionalistas del pueblo (cerca de 500 personas) han tenido que abandonarlo o reducir casi al completo su vida social y política.



Al igual que ocurrió con Tomás Caballero, antes de que ETA lo eliminara físicamente, Herri Batasuna ya se había encargado con anterioridad de intentar eliminar socialmente a José Javier Múgica. Su único delito era el de ser un vasco navarro y no nacionalista.

Un año antes de ser asesinado le quemaron su furgoneta de trabajo, un acto que el alcalde y los concejales de Herri Batasuna, no quisieron condenar. También, el programa oficial de fiestas de Leitza, realizado por el ayuntamiento gobernado por Batasuna, se encargó de calumniarlo gravemente llamándolo asesino y torturador.

El propio Múgica reconocía antes de ser asesinado lo siguiente: El problema más grave es la falta de libertad, el miedo que existe a expresarse libremente. Destacaría por otro lado la imposición del idioma, tener que hablar, escribir y mandar todos los escritos oficiales al ayuntamiento sólo en euskera». Y esto lo decía un euskaldún, un vascoparlante.

Tras el asesinato de Múgica, la situación de los vecinos no nacionalistas, lejos de mejorar no ha hecho sino empeorar. La marginación social que han sufrido ha llegado a tal extremo que tuvieron que abrir una sociedad gastronómica con el objetivo de tener un lugar en el que reunirse y poder tener una vida social mínima, al menos entre ellos.

Algunos ni siquiera se lo quisieron permitir, puesto que en varias ocasiones, esta sociedad ha sido atacada, una de ellas con cócteles molotov mientras los socios se encontraban cenando en su interior. Al igual que en Etxarri Aranatz, en Leitza, el número de votantes nacionalistas se ha triplicado, mientras que el de no nacionalistas se ha reducido a la mitad.

El alcalde de Leitza entenderá que mi labor no puede ser la de mirar para otro lado ante esta situación.

El alcalde de Villava por Bildu, también se molestó cuando le recordé que los concejales de listas no nacionalistas sufrían todo tipo de persecuciones.

Quizás no quiere recordar el alcalde de Bildu que en el año 2001, en Villava todos, absolutamente todos los concejales de UPN en la localidad, que llegaron a tener la alcaldía, sufrieron graves ataques

contra su integridad física, contra sus viviendas o contra sus negocios.

Como puede comprender el actual alcalde de Villava, desde entonces UPN ha tenido gravísimos problemas a la hora de encontrar candidatos para llenar las listas de una población en la que era la formación más votada.

Me he referido a tres casos sangrantes, pero no son los únicos. En lo que respecta a UPN, la presión y la violencia de la Izquierda Abertzale ha generado que existan problemas a la hora de confeccionar 51 listas electorales de de los 272 municipios que tiene Navarra.

De esos 51, UPN sólo se ha podido presentar finalmente en 28. De esos 28, sólo se ha podido presentar con listas de UPN en 15 de ellos.

De esos 15 municipios, en nueve UPN se ha tenido que presentar con vecinos de otras localidades. Por su parte, la Izquierda Abertzale, a través de Bildu o de sus agrupaciones electorales afines, controla una veintena de ayuntamientos de Navarra.

En nueve de estas localidades, no se pudo presentar en las elecciones municipales ninguna lista alternativa a la de Bildu, a pesar de que existe un significativo número de ciudadanos que no votan a Bildu al Parlamento de Navarra.

En otros seis casos, algunos de los partidos que osaron plantar cara a Bildu en las pasadas elecciones municipales no tuvieron más remedio que recurrir a personas de fuera del pueblo para llenar las listas, ya que el miedo impidió a los ciudadanos concurrir libremente a las elecciones.

No son impresiones. Son datos crudos, reales y contundentes. No podemos permitirnos el lujo de olvidar estos hechos.

Recuperar el relato de las víctimas implica poner números, rostros, nombres y apellidos a la barbarie que han generado ETA y sus simpatizantes.

No podemos permitir que el asesinato de Tomás Caballero, de José Javier Múgica, de Jesús Ulayar o de cualquiera de las otras 800

víctimas mortales haya servido para lograr ningún tipo de objetivo político. No sería de justicia.

No se trata de clamar venganza, ni revancha, ni mucho menos de poner palos en las ruedas ante el nuevo escenario del fin de la violencia etarra, tal y como nos acusan constantemente desde el entorno de Batasuna, Bildu o Amaiur.

Al contrario. A los simpatizantes de ETA y de la Izquierda Abertzale, que hasta hace poco callaban o brindaban con champán cuando se cometían asesinatos, sólo les podemos decir una cosa: bienvenidos a la democracia. Ojalá os quedéis aquí para siempre.

Ojalá entre todos podamos construir una sociedad plural, libre, democrática y donde el odio no tenga cabida. Pero, eso sí, nunca una sociedad sin memoria o basada en la injusticia o en la indignidad de equiparar a víctimas con verdugos.

La Izquierda Abertzale tiene que reconocer y reparar el enorme daño humano, social y político que ha generado. ETA no puede desaparecer con honores. No nos conformamos con que dejen de asesinar. Reclamamos jugar en igualdad de condiciones.

Probablemente mi intervención haya defraudado a quienes esperaran elaboradas teorías sobre el terrorismo y referencias a la abundante literatura creada al respecto por tantos políticos e intelectuales que parecen haber hecho una profesión de lo que ellos denominan “la resolución de conflictos”.

Les he hablado de una tierra que piso a diario y de personas a las que conocí.

Una tierra a la que me debo.

Unas personas a las que nunca traicionaré.

Muchas gracias